

Job: El hombre más paciente y más impaciente de la Biblia

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1—11, 32—42.

EL TÍTULO

El libro de Job lleva el nombre de su principal personaje. El título hebreo original significaba «el perseguido».

LOS ANTECEDENTES

El libro de Job es el primero de cinco libros de poesía judía. También se le clasifica, junto con Proverbios y Eclesiastés, como «literatura de sabiduría».

El libro no es una alegoría. Job fue un personaje histórico (Ezequiel 14.14; Santiago 5.11) que tuvo dificultades con una pregunta de tanta actualidad como los titulares de mañana: «¿Por qué me han sucedido cosas tan terribles cuando me he pasado toda una vida sirviendo a Dios?».

El libro es antiguo, tal vez el más antiguo que existe. La religión que se presenta es la de los patriarcas (1.5). Es posible que Job fuera contemporáneo de Abraham.

Eche una mirada al libro en una traducción moderna. Los dos primeros capítulos y gran parte del último capítulo son prosa; lo que está en medio (más de treinta y nueve capítulos) es poesía. La discusión que se da entre Job y sus «consoladores» no es improvisada. La secuencia organizada de oradores, la retórica y la presencia de otros (32.2ss.) insinúa que se trataba de un debate público planeado, que tal vez se hizo con discursos escritos (13.26). Si los discursos se escribieron, entonces alguien añadió la introducción y la conclusión del libro. El Talmud judío atribuye el libro a Moisés. Lo único que sabemos con certeza es que Dios conservó el libro para nuestra edificación (Romanos 15.4).

La retórica dificulta seguir los argumentos de los participantes, pero las ideas principales están claras: los «amigos» de Job dicen que las tribulaciones de este son resultado de sus pecados, que los justos no son castigados de tal manera, y que si Job no reconoce su pecado, añade el pecado de la hipocresía. Job insiste en que su sufrimiento no está relacionado con pecado personal. Él insiste en que es inocente y hace notar que los inicuos a menudo prosperan mientras que los inocentes sufren. Al final del libro, Dios dice que es correcta la postura básica de Job (42.7).

Hay quienes creen que Eliú era un mensajero

terrenal o celestial de Dios. El argumento más sólido que está a favor de esto es que, al final, Dios no menciona a Eliú (42.7ss.). En el relato, el discurso de Eliú sirve como transición para pasar del debate entre tres hombres y Job, al «debate» entre Dios y Job.

COMPENDIO

- I. ANTECEDENTES DEL SUFRIMIENTO DE JOB (1—2).
- II. DEBATE SOBRE EL SUFRIMIENTO DE JOB (3.1—42.6).
 - A. Debate de Job con sus «amigos» (3—31).
 1. El lamento de Job (3).
 2. El primer ciclo (4—14).
 - a. Primer discurso de Elifaz; respuesta de Job (4—7).
 - b. Primer discurso de Bildad; respuesta de Job (8—10).
 - c. Primer discurso de Zofar; respuesta de Job (11—14).
 3. El segundo ciclo (15—21).
 4. El tercer ciclo (22—31).
 - B. Discurso de transición de Eliú (32—37).
 - C. Dios habla a Job desde un torbellino (38—41).
 1. Dios plantea preguntas (38—39); Job no puede responder (40.1—5).
 2. Más preguntas (40.6—41.34); Job se arrepiente (42.1—6).
- III. EL RESULTADO DEL SUFRIMIENTO DE JOB (42.7—17).
 - A. Job es vindicado (42.7—9).
 - B. Job es galardonado (42.10—17).

LECCIONES DE JOB

A Job se le conoce por su paciencia (Santiago 5.11), pero en su caso, «paciencia» no significa «mansa aceptación». Job *no* aceptó mansamente lo que a él le sucedió. No entendió lo que estaba sucediendo; se desanimó, despotricó y actuó desafortadamente. En el sentido que por lo general usamos la palabra, Job fue muy *impaciente*. ¿En qué sentido fue «paciente» Job? «Paciencia» significa aquí «resistencia», esto es, *rehusar rendirse*. Job dijo, en efecto: ¡Me suceda lo que me suceda, me quedaré con Dios! (1.21; 2.10). Todos nosotros nos desanimamos a veces; la gran necesidad de nuestra vida consiste en hacer un compromiso con Dios, que no pueda ser conmovido (Santiago 5.10—11).

Puede que a usted le decepcione la respuesta al problema del sufrimiento que se da en el libro de

Job. Dios jamás responde la pregunta del porqué que le plantea Job. En lugar de esto, Dios hace una serie de preguntas sobre la naturaleza que Job no puede responder. El asunto parece ser que si Job no puede entender cosas que ve y toca, ¿cómo podrá entender las cosas del espíritu? En vista de que no podemos entender los propósitos de Dios, debemos aprender a dejar las cosas en las manos de Dios y confiar en Él. Si hacemos esto, las cosas nos ayudarán a bien a nosotros, del mismo modo que

ayudaron a Job (Romanos 8.28). Puede que esto no sea intelectualmente satisfactorio; pero cuando la tragedia ataca la vida del cristiano, es la única respuesta que produce consolación duradera.

El libro de Job no es la última palabra sobre el sufrimiento; la lección más grande sobre el sufrimiento se encuentra en el Nuevo Testamento, donde se narra que el más justo de todos los Hombres sufre para que pudiéramos ser salvos (Hebreos 2.9, 18; 2ª Timoteo 2.12).

————— ¿Cuál es su precio para servir a Dios? (Job) —————

Job se puede estudiar en muchos niveles. Es un libro sumamente antiguo con costumbres extrañas. Tiene algunas afirmaciones fascinantes acerca de la naturaleza. Es probable que sea el primer libro que trata un problema que todavía nos atormenta: «¿Por qué le acontecen situaciones malas a personas buenas?». Es una ilustración clásica del concepto bíblico de la resistencia paciente (Santiago 5.11).

Estudiemos el libro en niveles que tocan todas nuestras vidas.

I. UN NIVEL PROFUNDO: UN ATISBO A LO QUE SUCEDE EN EL MUNDO ESPIRITUAL.

- A. El libro no nos dice todo, pero sí nos deja ver que lo que sucede en el cielo afecta lo que sucede en la tierra.
 - 1. Sobre la tierra: 1.1–5.
 - 2. En el cielo: 1.6–12 (note 1ª Pedro 5.8).
 - 3. Sobre la tierra: 1.13–22.
 - 4. En el cielo: 2.1–6.
 - 5. Sobre la tierra: 2.7–10.
- B. Algunos vislumbres que brinda este relato:
 - 1. Algunos vislumbres de Satanás y su obra.
 - a. Satanás es real.
 - b. Satanás trata de destruir al hombre.
 - c. Satanás es poderoso, pero no es omnipotente, ni omnipresente, ni omnisciente (Santiago 4.7).
 - 2. Algunos vislumbres del funcionamiento de lo divino.
 - a. Dios *permite* a Satanás hacer lo que hace; incluso se dice de Dios que Él jugó un papel *activo* en lo que sucedió a Job (42.11). Dios y Satanás trabajan al mismo tiempo en los mismos eventos. No es que *cooperen*; sus *propósitos* son muy diferentes. Satanás trata de destruir a Job; Dios trata de ayudar a Job. Otros eventos en que los dos trabajaron, uno para destruir, el Otro para ayudar, son, por ejemplo, la cruz y el «aguijón en la carne» que tenía Pablo (vea 2ª Corintios 12.7, 9).
 - b. Puede ser que Dios estaba tratando

de ayudar a Job con un problema de *orgullo* (note 33.17; 42.5–6).

- C. Cuando los problemas sobrevienen, necesitamos entender que no vienen directamente de Dios. ¡También necesitamos entender que Dios puede estar *usando* ese evento para hacernos mejores personas!

II. UN NIVEL MÁS PROFUNDO: LA PREGUNTA DE POR QUÉ SERVIMOS A DIOS.

- A. En el intercambio entre Dios y Satanás, emerge un tema subyacente: ¿*Servirá el hombre a Dios sin motivos egoístas*?
 - 1. Satanás estaba convencido de que todo hombre tiene su precio cuando de servir a Dios se trata (1.10–11; 2.4). Él creyó que la mayoría, si no todos, sirven a Dios por lo que pueden obtener de ello: riquezas materiales, una familia feliz, buena salud, o lo que sea, y que si ellos dejan de recibir tales bendiciones, se apartarán de Dios.
 - 2. No es de este modo como los amigos de Job habrían manifestado su creencia; pero ellos todavía creían que la manera de obtener lo que uno desea de la vida consiste en servir a Dios, y que si uno no obtiene lo que desea de la vida, algo malo hay en su relación con Dios. Job, que había sido criado con la misma filosofía, clamó diciendo: «¡No es justo! ¡No es justo!».
 - 3. La influencia de Satanás se puede apreciar todavía en el llamado «evangelio de la prosperidad», que dice: «¡Sirva a Dios (y envíenos dinero), y Dios le dará a usted todo lo que desea!».
 - 4. *Nosotros* podemos caer en la misma trampa, pues a menudo decimos: «Sirva a Dios, y tendrá usted una vida feliz, un matrimonio muy estable y prosperidad financiera».
 - a. Es cierto que el cristianismo puede mejorar cualquier vida; pero si no avanzamos más allá de esta idea, habremos dejado nuestra mente completamente abierta para que Satanás plante la duda allí.

- b. ¿Y si a nosotros se nos desmoronara el mundo igual que a Job? Si se nos arrebatara todo lo que consideramos precioso, ¿serviríamos todavía a Dios?
- B. ¡Necesitamos servir a Dios, porque es *lo correcto!* A Job le tomó cuarenta y un capítulos darse cuenta de esto, pero al final, esto fue lo que en efecto dijo: Tú eres Dios

y esta es la única razón por la que me postro delante de ti (42.2). ¡Dios *merece* nuestra lealtad! ¡Esto es difícil, pero es lo correcto!

CONCLUSIÓN

¿Tenemos *nosotros* un precio para servir a Dios? Es una pregunta que vale la pena que nos hagamos nosotros mismos.

©Copyright 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS